

ANA MARÍA  
BARRENECHEA y  
COLABORADORES.  
Epistolario inédito.  
Sarmiento-Frias. Universidad  
de Buenos Aires, 1997.

Autor:  
Carricaburo, Norma.

Revista  
Filología

1997, N°30 1-2, pp. 272-277



Artículo

**ANA MARÍA BARRENECHEA Y COLABORADORES. *Epistolario inédito. Sarmiento-Frías*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”), 1997, 428 pp.**

Este libro forma parte de una investigación más amplia sobre el epistolario sarmientino y de la cual la Dra. Ana María Barrenechea ya adelantó alguna publicación.

El libro está compuesto por distintas partes:

a) Por las cartas entre Sarmiento y Frías, en un período que abarca desde 1843 a 1878. Las cartas están transcritas textualmente y se adelantan las normas de transcripción que muestran qué partes fueron testadas en el original, cuáles superpuestas sobre el texto tachado, cuáles intercaladas por la misma mano, y también aquellas de lectura dudosa. Asimismo notas al pie agregan otras indicaciones, por ejemplo, cuando hay dos textos de una misma carta se destacan a pie de página las variaciones del texto borrador o del apógrafo, los agregados de distinta mano, etc. La minuciosa transcripción diplomática de los manuscritos, así como el aparato crítico los realizó Élide Lois, coordinadora del grupo. Se añaden a estas abundantes notas tanto lingüísticas, literarias y culturales, como otras sobre temas políticos.

b) Por tres apéndices. El primero, sobre “Reforma ortográfica”, recopila los artículos sobre el tema aparecidos en *El Mercurio*, de Valparaíso, en 1844. El segundo, “Sobre cuestión de límites con Chile”, comprende piezas oficiales, el epistolario referente al problema de límites del embajador argentino en Santiago de Chile (Félix Frías), artículos periodísticos, etc. El tercer apéndice responde al título de “Varios” e incluye material de distintas épocas (1844-1881). Artículos periodísticos y correspondencia sirven para iluminar el epistolario, así como la personalidad de ambos correspondientes. Cierra este Apéndice la nota necrológica escrita por Sarmiento con motivo de la muerte de Frías.

La bibliografía citada y un detallado índice analítico que facilita lecturas parciales a investigadores completan este volumen en el que se advierte un sólido trabajo de equipo.

Hemos dejado adrede para el final el imprescindible "Prólogo" que abre este tomo, redactado por la directora responsable de la investigación. Leemos en él las dudas sobre cómo acotar el ingente material recogido por el equipo a lo largo de los años. Se daban dos opciones: reunir las cartas de Sarmiento y sus corresponsales que obran en el Instituto en forma cronológica, por fecha de emisión, o editar el epistolario de Sarmiento y aquellos con quienes se escribía más asiduamente. La primera posibilidad permitía ver de modo más global las reacciones de Sarmiento en las diversas circunstancias de su vida ante los problemas que lo suscitaban, los proyectos en los que se embarcaba, o los deseos que quería concretar, etc. Pero presentaba el inconveniente de perderse lo esencial entre materiales heterogéneos y de disímil importancia. La opción editorial que al fin se concretó, "se relaciona con el carácter de diálogo que se atribuye a la matriz epistolar y revela mejor sin duda la adecuación estratégica del destinatario y su dimensión predominantemente pragmática en Sarmiento, quebrada a veces por momentos en los que brotan manifestaciones de su temperamento o convicciones irrenunciables, aun en contra de sus intereses" (VII). Así acotados, los materiales resultan más manejables sincrónica y diacrónicamente. No escapa sin embargo a la prologuista la necesidad de balancear esta lectura parcial, que privilegia el diálogo por parejas, con notas y referencias transversales que conecten al sanjuanino con los múltiples receptores simultáneos, con quienes establecía una red de influencias y de estrategias constantes ante las distintas coyunturas.

El hecho de haber privilegiado la edición de esta colección frente a otras más ricas responde a la sugerencia de la Universidad de Buenos Aires y puede ser valorada tanto por investigadores en Letras y en Filología como por historiadores e incluso por políticos y diplomáticos.

El material publicado procede de una documentación repartida en dos bloques: uno formado por las cartas de Sarmiento guardadas por Frías y que se encuentran ahora en el Archivo General de la Nación, y el otro, con las de Frías que están hoy en el Museo Histórico Sarmiento, además de algunas conservadas en impresos y en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Se publican en total 47 cartas (34 de Sarmiento y 13 de Frías), las únicas que el equipo ha podido hallar. En la primera época predominan las enviadas por Sarmiento, aunque es evidente que Frías le contestaba frecuentemente, según las alusiones que se leen en las cartas del primero. La correspondencia se inicia el 11 de noviembre de 1843 en Santiago de Chile y la primera carta la remite a Valparaíso, lugar de residencia de Frías.

Como es lógico que ocurra en un intercambio que dura 35 años, la relación entre ambos va pasando por distintas etapas. La primera está pautada por la comunidad de intereses, pues ambos comparten el exilio y las mismas preocupaciones patrióticas. De esta época se conservan 22 piezas escritas por Sarmiento y solo una por Frías. Acorde con los temas que interesaban a Sarmiento por aquella época, en esta primera etapa se verifica su preocupación por la reforma ortográfica y su planteo sobre el derecho a la navegación de los ríos y sus consecuencias económicas y políticas. En cuanto a su producción literaria, hay comentarios sobre sus obras, en especial sobre las que llegaban al Plata y su repercusión en nuestro país. Asimismo se encuentran adelantos sobre lo que estaba escribiendo o lo que planeaba escribir, en los cuales se advierte su protagonismo frente a Rosas.

Esta relación se distancia en una segunda época, a partir de 1848, en que Frías pasa a residir en París hasta 1855. La correspondencia escasea, posiblemente porque no se han escrito asiduamente. Solo se rescataron tres cartas de Sarmiento a Frías. También varía el tono de las relaciones epistolares. Comienzan a manifestarse divergencias ideológicas, aunque siga perdurando el respeto intelectual. Las cartas suelen tratar sobre la obra de Sarmiento, sus intereses presidenciales y su necesidad de ser conocido en Europa, ya que se siente con derecho a suceder a Rosas en el gobierno de la República. Se postula como el heredero natural después del asesinato de Varela y por haber “perdido su prestigio” el general Paz.

A partir de 1856 y hasta el año 61 ambos viven en Buenos Aires y solo se encontraron tres notas. Tampoco se ha conseguido correspondencia de la época en que Sarmiento fue gobernador en San Juan y luego ministro concurrente ante Chile y Perú.

De la etapa en que Sarmiento se radicó en los Estados Unidos solo se hallaron dos respuestas de Frías a dos cartas enviadas por Sarmiento, pero no encontradas. En la primera Sarmiento debía de agradecerle a Frías su defensa cuando se pedía la suspensión por inoperante de nuestra embajada en la república del Norte. La contestación de Frías ratifica el respeto a sus adversarios políticos cuando los mueve una convicción sincera y honrada. Pasa luego a lamentar el alzamiento de Felipe Varela que había entrado en la provincia natal de su destinatario y el desastre de Curupaity, al tiempo que le presenta las condolencias por la muerte de Dominguito. Con respecto a la situación del país, se muestra disconforme con la política imperante. La segunda carta de Frías se refiere a la epidemia de cólera y a la muerte de Marcos Paz, víctima de esa enfermedad. Luego se desplaza a calamidades sociales, también endógenas, como la montonera y la guerra civil y prevé males mayores para los próximos comicios. Las cartas de Frías, como destaca Barrenechea, son más importantes por lo que calla que por lo que escribe. Así es muy significativa, en la fechada el 11 de enero de 1968, la omisión a la candidatura presidencial de Sarmiento que ya era conocida.

Durante la presidencia del sanjuanino, de 1868 a 1874, Frías actúa como ministro plenipotenciario en Chile. Se conservan de esta época un total de 13 cartas, en su mayoría inherentes al tema de límites. Frías guarda absoluta subordinación a la política exterior de Sarmiento y a las órdenes emitidas por la cancillería. El punto más dramático del conflicto corresponde a la disputa de los límites con Chile, cuando el ministro chileno Ibáñez suscita la cuestión del derecho de su país a la Patagonia basándose en supuestos artículos escritos por Sarmiento en *El Progreso* en 1843. Sarmiento llega a querer renunciar a su investidura para no perjudicar al país y seguir defendiendo las fronteras y su persona como simple ciudadano. Frías estudia el tema e insiste en separar a Sarmiento de la polémica con Ibáñez, haciéndose cargo de todo el manejo de límites con Chile como ministro plenipotenciario. Posteriormente y habiendo terminado Sarmiento su período presidencial, el acierto de Frías y el agradecimiento del ex presidente se ponen de manifiesto en una carta que este le envía en diciembre de 1874, recibida por Frías el 5 de enero de 1875.

En 1877 un cruce de correspondencia se debe al pedido formulado a ambos por Lastarria sobre la necesidad de apaciguar los ánimos en la prensa por el sesgo que estaba tomando la cuestión de límites. Frías solicita a Sarmiento prudentemente conocer el contenido de la carta que le remitiera Lastarria antes de contestar al chileno.

Un año después, la situación política de Corrientes y el tema de la conciliación lleva a Sarmiento a dirigir una carta abierta a Frías, presidente de la Cámara de Diputados.

A su vez la respuesta de Frías, medida pero firme en su línea de conducta, cierra el epistolario.

Como apunta Barrenechea, esta correspondencia permite no solo analizar la política epistolar de Sarmiento, tarea que la prologuista encara a continuación, sino también ahondar en el conocimiento de Félix Frías, figura históricamente más borrosa, pero dueña de una retórica muy particular.

Sin duda la parte más interesante del prólogo es la titulada "Política epistolar de Sarmiento". Fundamentalmente se ciñe Barrenechea a la carta que lleva la indicación "reserbadisimo", escrita entre el 20 y el 23 de febrero de 1844, porque allí se explicita la estrategia que el destinatario debe seguir para obtener indirectamente, por boca de otro, las metas que el escritor desea alcanzar (XVI). En el caso de Sarmiento es notable la relación entre la imagen que insistentemente construye de sí mismo, su "proyecto autobiográfico", según la expresión que Barrenechea toma de Paul de Man, y que puede ser aplicada a los múltiples pasajes dispersos en su obra y a los libros enteros dedicados a narrarse a sí mismo. La autora advierte que en *Mi defensa* (1843) Sarmiento escribió: "Ya he mostrado al hombre, tal como es, o como él mismo se imagina que es". Es decir que ya desde entonces Sarmiento reconocía lo que el género tenía de personal y de arbitrario. Su "proyecto autobiográfico" es especialmente importante porque es paralelo y está íntimamente unido a su proyecto de Nación. Las autobiografías sarmientinas son siempre un proyecto de vida ligado a un proyecto de país.

Ya en esta carta temprana de 1844, Sarmiento oscila entre las propuestas audaces y su viabilidad en el contexto nacional o hispanoamericano. Asimismo vacila entre el público general, lector de periódicos, ante el que quiere mostrarse, y el más restringido, integrado por especialistas entre quienes quiere establecerse y de los cuales suele ser rechazado por su falta de formación académica. Tanto de unos como de otros necesita para imponer su acción. En la carta ofrece a Frías una autobiografía que titula "Reseña de mis trabajos" para que el otro la convierta en una biografía. El estilo de esta reseña de su vida tiene predominantemente la conformación telegráfica de notas sueltas, en frases nominales sucesivas, con algunas que sirven como subtítulos para agruparlas. Adopta así, según señala la prologuista, la sintaxis de indicaciones que van adosándose al correr de la pluma como ayuda memoria. La lista registra catorce tópicos que Barrenechea enumera y describe. Estos a su vez pueden ser agrupados entre los que destacan su trayectoria en *literatura*, en *política*, en *educación*. Hay también ciertos lineamientos que pueden reorientar la lectura de una materia presentada en forma dispersa: *ética* (justificación de alianzas. sacrificio de sus intereses particulares), *misión periodística* (como escritor y fundador de periódicos, participación en polémicas. estrategias periodísticas. acopio de documentación. oportunidad de sus escritos. etc.) y *tarea educativa* (la escuela primaria y el municipio. como células donde debe iniciarse la educación del pueblo para la democracia).

Al final de la carta, y sin apartarse de la fluctuación entre exaltaciones y justificaciones de sí mismo, le otorga a Frías libertad y al mismo tiempo pautas para utilizar el material autobiográfico. Barrenechea destaca que la epístola ofrece, frente a la autobiografía o incluso frente a un plan preparado para redactar un texto autobiográfico, la imagen elegida por el autor, la imagen que quiere imponer a sus lectores. Pero la verdadera novedad de la carta son las instrucciones para el uso de los datos del plan, elegidos por el autor pero que serán manejados por el otro. Allí figura explícita una serie de estrategias que Sarmiento ya ha utilizado y que utilizará posteriormente, según

podemos inferir de la lectura de algunos pasajes. Y además las instrucciones pragmáticas para que el otro utilice los datos haciendo más creíble su objetividad e independencia frente al biografiado: “[...] si yo pudiera ablar de esto les daría un artículo «coincidencias» que los mataría. [...] Tome de esto lo que quiera en el sentido que quiera mi objeto es no desaprovechar la ocasión de desarmar a mis enemigos. No se si combenga recordar todo lo que he sufrido de ataques, de birulencia” (XXIII).

En la posdata insiste en nuevos aspectos: su estilo descuidado es consecuencia del apresuramiento propio del “diarismo” que impide la relectura; su obra periodística es conocida en Perú y Bolivia, y su persona, en Buenos Aires y Montevideo. El párrafo final no deja dudas sobre sus manejos pragmáticos: “Que carajo, aguante U. toda esta candides. para eso es mi amigo y necesito descubrirme con toda [*sic*] mis pretensiosas pequeñeses. Mui tonto seria U. si s([d])e deja embaucar” (XXIV).

En este epistolario Barrenechea advierte la dificultad para marcar el límite entre lo que es exabrupto natural y lo que está cuidadosamente calculado en el tenso estilo sarmientino. Énfasis y planificación coherente que ha puesto de manifiesto, por otra parte, en su obra literaria y ensayística. Pero en especial lo que señala la investigadora en esta carta es cómo Sarmiento deslinda entre lo que debe decirse y lo que debe callarse para que un escrito sea políticamente eficaz.

Contribuyeron a este esfuerzo editorial, además de las ya mencionadas directora y coordinadora del grupo: Lucila Pagliai (que se ocupó de la anotación de temas políticos y literarios y preparó apéndices), Paola Cortés Rocca (quien tuvo a su cargo el procesamiento de los textos y secundó otras tareas), Teresa Sánchez García-Cuevas (encargada de la catalogación del material documental del proyecto), Beatriz Tuninette y César Álvarez (ambos fallecidos, quienes relevaron la mayor parte de los documentos publicados) y Gustavo Bombini (quien trabajó parcialmente en la recolección de estas piezas).

NORMA CARRICABURO - LUIS MARTÍNEZ CUITIÑO